

DANZAS DE LA PENÍNSULA DEL MORRAZO

XERARDO DAS ARIAS VALSA

La característica peninsular de esta comarca además de su compleja geografía y orografía hicieron de la misma un lugar escasamente comunicado hasta tiempos aún muy recientes. Bañada por dos rías, la de Pontevedra y Vigo, la península del Morrazo conserva aún en su variado patrimonio arqueológico y en los muchos rituales religiosos, un sustratoritual que nos remonta a los lejanos tiempos que van de la prehistoria y la romanización a la escasamente convulsa y dorada Edad Media de los trovadores y juglares galaico-portugueses. De algunas de estas manifestaciones folclórico-religiosas que aún permanecen (tenemos datos de muchas otras desaparecidas) y conservan su vitalidad y ancestral atractivo, queremos hacer apenas un somero repaso que sirva para su conocimiento y por que no, de paso, también su reconocimiento como parte importante de un patrimonio cultural bajo la amenaza permanente de la extinción.

DANZA DE DAMAS Y GALANES DE ALDÁN

Se celebra el día 20 de enero en honor a San Sebastián, patrono de la parroquia. No existe referencia documental sobre la danza, si bien existe en el archivo parroquial un libro con

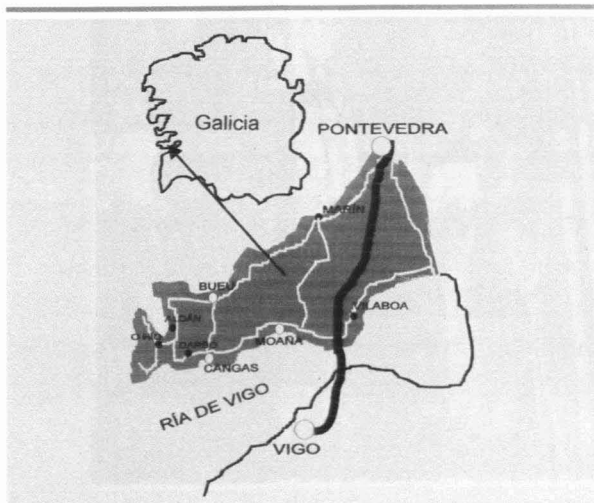


Danza de Aldán (Cangas do Morrazo - Pontevedra). Foto: Aldán

las Constituciones de la Hermandad y Cofradía del Glorioso Mártir San Sebastián fechado en el año 1.679. En el mismo libro de la cofradía consta como mayordomo don Joseph Francisco de Gayoso y Aldao, señor de la casatorre del mismo nombre existente en esta localidad muy cerca de la iglesia. Debemos suponer que la danza, ya existente antes de la constitución de la cofradía, fue presentada al patrón como ofrenda ya que el día de la procesión los danzantes bailan todo el tiempo delante del santo sin apenas darle la espalda, durante el corto trayecto alrededor del templo. Finalizado el recorrido y antes de recoger el santo en la iglesia, los danzantes, diez galanes y cinco damas, ejecutan durante casi una hora la totalidad de las figuras, (cinco) que componen la danza. De dirigir las distintas figuras, que reciben nombres alusivos al movimiento que se realiza, se en-

carga un Guía que es además quién dirige los ensayos previos. La lentitud de los pasos y movimientos al ritmo de una antigua melodía interpretada por un gaitero y acompasada por el sonar de las castañuelas que llevan los Galanes, convierte a la danza en un ejercicio de resistencia y de exhibición multicolor de las vestimentas de la Damas. Ya por la tarde, la danza se repetía ante la casa del Presentero o Mayordomo y en el patio del pazo-torre en presencia de los condes de Aldán (hoy de Canalejas). Al terminar su exhibición, los danzantes eran obsequiados por los condes con un pequeño refectorio-merienda (antiguamente tabaco y naranjas), acompañado del excelente vino de las bodegas del pazo. En la actualidad y desde hace apenas un año, los danzantes, despechados por un asunto que no viene al caso, no acuden a bailar al pazo de los condes, haciéndolo a media tarde en una plaza pública del pueblo.

El Guía de la danza es el encargado de buscar a los mozos que bailen de Galanes mientras que el que ejerce de Mayordomo (también puede ser una mujer) debe localizar a las mozas que hagan de Damas y pedir donativos por las casas para sufragar la fiesta. Suele acontecer que algunos de los partici-



Molino El Arenal.

pantes en la danza, mozos o mozas, figuren en la misma como agradecimiento u ofrenda a un favor que se solicita del santo. Curación de enfermedades y males diversos, protección para los que embarcan e iban a servir en la armada o el ejército (por la característica militar del santo) fueron las demandas más frecuentes antaño. En la actualidad, los Galanes suelen prolongar su pertenencia a la danza hasta que el cuerpo aguante o haya un impedimento que los aparte de la misma. Las Damas, sin embargo, cambian con más frecuencia pues suelen dejar su cometido en el baile al casarse o superar la edad de moza. En la víspera de la fiesta los danzantes, hombres y mozas, suelen celebrar una cena de confraternidad. Queda en la memoria que hace bastantes años, el cura de la parroquia tuvo conocimiento de ciertas licencias (roces y malas costumbres, dijeron) ocurridas entre algunos mozos y mozas después de la celebración de la cena, prohibiendo que las mujeres participasen en la danza. Durante muchos años, pues, serían hombres vestidos de Damas los que completarían el conjunto coreográfico hasta que de nuevo las cosas volvieron a su cauce al acordarse que fuesen dos los mozos que acompañasen a cada dama a su casa después de la cena.

Todo este relato sería innecesario y anecdótico si tras del mismo no se escondiesen aspectos comunes a lo que se dice de numerosas danzas en las que intervienen muchachos haciendo de damas, al tiempo que intenta explicar, desde el punto de vista popular, la duplicidad de hombres que presenta la danza frente al de mujeres.

La actual vestimenta de los Galanes, uniformada en estilo y color (negro), presenta un traje de vestir con camisa blanca y corbata, zapatos de suela, sombrero y banda cruzada al pecho, actualmente de color púrpura pero antaño con los colores de la bandera española, luego de la gallega, luego roja... Las Damas visten enaguas blancas con puntillas y camisa también blanca con bordados y cuello subido. Sobre las enaguas, mandil negro con pedrería de azabache. Sobre los hombros y prendido con broches de fantasía un vistoso mantón de manila con estampaciones floreadas que deja ver la pechera de la camisa sobre la que caen numerosos collares de pedrería de varios tamaños, combinados con alhajas y joyas diversas. En la cabeza, sombrero de paja adornado con una llamativa composición floral de diversos colores del que penden por su parte trasera numerosas y largas cintas de colores que llegan con sus flecos ca-

si hasta el suelo. Pendientes y sortijas completan este vistoso y pesado traje que hace que los movimientos de las Damas sean reposados y lentos.

DANZAS DE MADAMAS Y GALANES EN COBRES (VILABOA)

Tiene lugar durante la celebración de los Carnavales de las parroquias de Santa Cristina y San Andrés de Cobres en cuyos barrios se organizan las comitivas que irán recorriendo los distintos lugares y barrios durante los tres días que dura la fiesta. Hace unos años todas las comitivas de Madamas y Galanes se unieron en una sola para centralizar los actos pero en la actualidad, este año concretamente y debido a problemas político-sociales en los que se encuentra inmersa la colectividad, volverán a hacerlo como antaño. Aunque en la actualidad estas celebraciones se desarrollan en las dos parroquias de Cobres, parece ser que tuvieron su origen en el lugar concreto de Cardaña.

Un Mayordomo se encarga de la organización quién ayudado por una comisión de vecinos encargan la música, disponen los recorridos y escogen a aquellas mozas que actuarán como Madamas. Este último cometido es el de



Danza de Madamas y Galanes de Cobres (Vilaboa-Pontevedra). Foto: Enrique Azuña.

mayor responsabilidad pues muchas familias no aceptan de buen grado el gravoso coste que supone el traje de Madama, los numerosos y caros atavíos y el tiempo que implica perder en su confección. Existe además la convicción de que el mozo que le toque de pareja será quién se case con ella, con lo cual aumentan los temores de que el azar festivo traiga un *mal partido* para casa.

Al menos cuatro Madamas y cuatro Galanes, todos mozos, son necesarios para hacer una comitiva que se completa además con el apoyo de otros mozos y mozas, unas conocidas como *aldeanas* y otras llamadas *las de blanco*. En su recorrido por los distintos lugares, van de casa en casa, acogiendo las invitaciones y recogiendo los donativos en especie (hoy en metálico) que les tenían preparados como obsequio. De esto se encarga el Mayordomo quién va tomando buena nota de lo entregado para el sufragio de los gastos. Delante de cada casa, placita o calle, las Madamas y Galanes, junto con su comitiva y emparejados unos frente a otros, intepretan unos rudimentarios pasos de baile que semejan residuales de una antigua danza y que hoy están siendo sustituidos por las jotas, pasodobles (agarrados) o muñeiras que interpreta la gaita o la orquestilla contra-

tadas. La duración de las visitas y recorridos se extiende desde primeras horas de la mañana hasta el anochecer en un ejercicio de tenaz resistencia en el que la orografía y disposición del habitat disperso no ayudan mucho. Como esta fiesta es de Entroido (Carnaval) no faltan otros aditamentos gastronómicos, personajes y actos propios de esta celebración en cuya descripción y comentario no vamos incidir por no ser cuestión del tema que tratamos.

La vestimenta de las Madamas es la más llamativa y consta de una falda de enaguas blancas con puntillas apenas visibles pues sobre ella se ata un mandil de colores variados adornado con cintas multicolores y abalorios que penden de él. De cintura para arriba, camisa blanca y también por la cantidad de collares y joyas (antaño de oro y plata, hoy de bisutería) que la cubren por su parte delantera. Sobre los hombros llamativos mantones de manila y largas estolas de plumas multicolores. Sobre la cabeza, sombrero de paja adornado con flores y multitud de collares, camafeos, joyas, espejillos... (de hasta cinco kilos de peso) que prolongan su vistosidad y opulencia en pendientes y sortijas. Los Galanes exhiben traje blanco de corbata con pantalón ribeteado, fajando la cintura con coloristas mantones de flecos

que también caen sobre los hombros. Rodeando los brazos, bandas de colores que penden de los mismos desde el brazo y antebrazo. Sobre la cabeza, gorro de paja adornado con multitud de flores del que penden por su parte trasera largas y variadas cintas que llegan hasta la altura de la rodilla. El Mayordomo viste todo de blanco con pantalón ribeteado de cinta y lleva sobre la cabeza una simple gorra azul. Las aldeanas reciben este nombre por vestir con el traje típico gallego y las de blanco son llamadas así por llevar únicamente el vestido base con camisa y enaguas aunque también suelen adornarse en menor cantidad con algún aditamento de fantasía colorista y joyas. Junto a todos estos, los mozos acompañantes llevan ropas similares aunque menos ricas en abalorios y cintas, contribuyendo a darle aún más colorido a las comitivas.

DANZA DE O HÍO (CANGAS)

Se celebra el 16 de agosto en honor a San Roque. La advocación patronal de esta parroquia es la de San Andrés y la devoción a San Roque parece surgir durante los brotes epidémicos que desde el siglo XVI se iban a suceder en esta zona hasta el siglo XVIII.



Danza de San Roque do Hío (Cangas do Morrazo - Pontevedra). Foto: A. Rial.

La única referencia documental a la danza la encontramos en el Libro de la Cofradía de San Roque cuya fecha inicial de asentamientos es del 1740. En dicho libro se hace referencia a la danza en honra del santo aludiendo a la misma como *heredada de nuestros antepasados*, lo que la hace de más antigüedad que la de la fecha antedicha. También la memoria popular recoge lejanas referencias a la misma que la justifican en base a que en cierta ocasión el santo salvó a la parroquia de una peste.

Los danzantes masculinos visten indumentaria muy semejante a la descrita para los hombres en la danza de Aldán (localidad vecina y muy próxima a esta), siendo el número de interpretes también de diez. También cinco Damas, así llamadas a pesar de ser niños, completan la estampa coreográfica que se rige por una música y pasos semejantes a los descritos para la de Aldán. Los niños que sustituyeron a las damas y que antaño vestían como tales pasaron a vestir desde hace ya bastantes años, por un absurdo acuerdo del párroco, con ropas de peregrino semejante a la indumentaria del santo abogado. En el tránsito de esta mudanza llegó a darse la parado-

ja de que los niños seguirían vistiendo durante un tiempo las incómodas enaguas debajo del pesado sayón de peregrino.

DANZA Y CONTRADANZA DE DARBO (CANGAS)

Se celebra el 8 de septiembre en honor de Santa María patrona de la parroquia. Esta danza es desde antiguo definida también como Farsa de Damas y Galanes y tenía su parangón en otras que se celebraban en algunas parroquias del entorno de Vigo como la de Lavadores, Candeán o San Roque. La existencia en esta parroquia de una capilla con esta última advocación apunta una posible coincidencia de esta danza con este santo valedor en caso de epidemias como ya apuntáramos también para la de O Hío. En la actualidad la danza, como las antedichas de Aldán y O Hío se ejecuta en el atrio de la iglesia frente al santo o santa advocados después de acompañarlos en sus cortos recorridos procesionales alrededor o por el entorno de la iglesia. Un Guía, diez Galanes y cinco Damas con castañuelas, acompañados de gaitero y tamborilero (que

también evolucionan con la danza) componen la estampa coreográfica en la que los dos primeros Galanes actúan también como Contraguías. Siete figuras componen los pasos coreográficos y desplazamientos en los que también predomina la lentitud de su ejecución. Cambio de filas, careos, vueltas, caracoles, ruedas, corros y saludos constituyen la primera parte de la danza que se completa con una contradanza final.

Antaño los Galanes vestían un traje cualquiera pero en la actualidad exhiben el traje típico gallego y de sus orejas cuelgan unos pendientes de oro como reminiscencia de tiempos pasados en que elementos masculinos tuvieron que sustituir a las Damas por vetar la iglesia un tiempo la participación de mujeres en estas danzas. Las Damas visten enaguas blancas con puntillas, camisa blanca de manga ancha, mantón de seda cruzado y atado atrás y sombreros de paja adornados con profusión de flores y cintas que caen sobre la espalda, muy semejantes a los descritos en las anteriores danzas de Aldán y Cobres. Sobre el pecho exhiben numerosas alhajas y collares aunque en menor cantidad que las Damas de las danzas citadas. La recuperación



Danza de Damas y Galanes de Darbo (Cangas do Morrazo). Foto: R. Vilariño.

de esta danza desde hace aún pocos años introdujo la citada mudanza en la vestimenta de los Galanes, añadiéndose un mandil negro a la de las Damas que como el que llevan en Aldán proviene del traje típico gallego. El Guía viste también hoy el traje típico pero antaño se distinguía por el sobresaliente plumacho de colorines que se erguía de su sombrero. Esta danza, como se ve, perdió en la actualidad bastante de su antiguo sabor, colorido y ritualidad pues al igual que en Aldán, los danzantes debían bailar el domingo siguiente a la fiesta ante los señores del pazo del Tobal, sus valedores, donde eran obsequiados con vino y pan de trigo del país.

DANZA DE ESPADAS DE MARÍN

Se celebra el 29 de septiembre en honor de San Miguel patrón de la cofradía constituida por el gremio de mareantes de la villa. La primera referencia escrita sobre esta danza se encuentra en el libro de cuentas de la cofradía que se remonta al año 1639 y en el que se anota que es el Mayor-domo de la misma quién se encarga de pagar al gaitero, al tamborilero y al

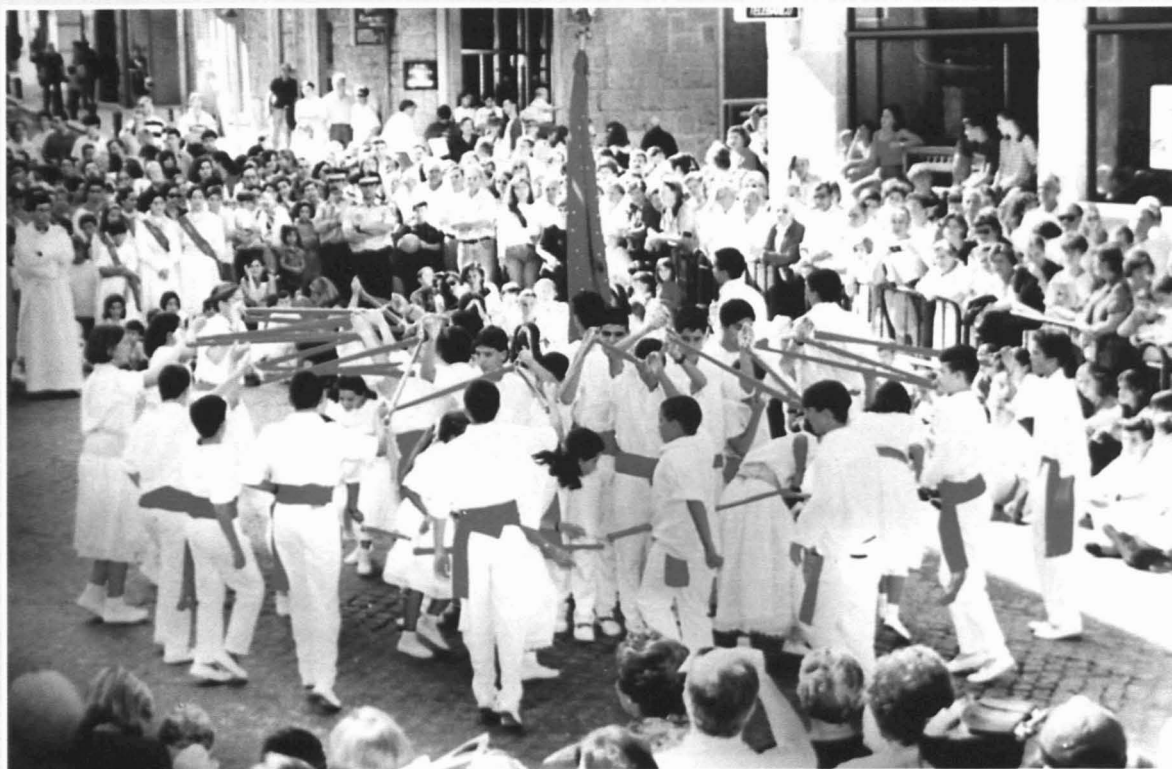
ferreñero (instrumento popular rítmico) así como los gastos de comida y convite de los danzantes. Los componentes de la danza siempre fueron 24 hombres y un guía (guión, capitán y maestro son otros nombres) todos ellos marineros, pero en la actualidad se permite la intervención de mujeres, siendo tres grupos (uno infantil) los que la interpretan no ya solo ante y durante la procesión del santo sino también en otros tres lugares de la villa. Los antiguos danzantes vestían pantalón, camisa blanca con corbata, zapatillas, boina, faja y banda cruzada al pecho de color rojo y en sus manos, prendidas por la muñeca, una espada. El que tocaba las ferreñas también bailaba haciéndolo suelto, aparte del grupo y siguiendo el ritmo de la gaita y el tambor. Este personaje parece ser una especie de botarga o cagalaolla que se referencia en otras danzas semejantes y cuyo papel era mofarse de los danzantes y hacer travesuras a los espectadores. Aquí, en la danza de Marín, parece haber perdido también gran parte de su cometido e incluso su antiguo instrumento sustituido por un pandero. Los danzantes actuales incluso eliminaron de su indumentaria la corbata,

la boina y la banda, presentando solo la vestimenta blanca y la faja. Muy relacionada con las fiestas del Corpus y los gremios de mareantes, esta danza aún se ejecuta en lugares como Redondela o Baiona, estando referenciada en numerosos lugares de Galicia y en diversidad de ocasiones, además de la celebración del Corpus o del patrón de la cofradía.

La coreografía, más viva que en las danzas descritas anteriormente, comienza con un saludo al pendón de la cofradía y al santo. Después de esto, los danzantes agarran las espadas por las puntas haciendo el Guía lo mismo con la de los primeros danzantes de cada fila (dos o cuatro). De esta forma y evolucionando con avances, retrocesos, pasos y contrapasos, comienza a llevarlos para ejecutar las diferentes posiciones que ya elevando, ya poniendo en el suelo las espadas, configuran una estrella, una cruz, una espada, un caracol, el puente...

A MODO DE COMENTARIO

Cabe resaltar las similitudes existentes entre las danzas de Aldán, Darbo e Hío, no solo en cuanto a su vesti-



Danza de espadas de Marín (Pontevedra). Foto: Junior/Marinfo.

menta, musicalidad y coreografía sinó también en lo referente a su relación con los pazos existentes en el entorno en que se ejecuta. Podríamos pues concluir que el sobrenombre de Farsas de Damas y Galanes alude a la imitación que de los bailes palaciegos hacían, a su modo y manera, los rústicos de la zona, viendo en ello una forma de obligada colaboración con el señor del pazo en su rol de mayordomo o cofrade principal. Los tres lugares citados y otros que no son de la zona, presentan esta misma peculiaridad que en el caso de O Hío va influir en el ritual de la danza (no permitiendo la intervención de mujeres) al pasar la casa rectoral el antiguo pazo señorial. En lo referente a las danzas de Cobres, si bien las similitudes y el nombre indican un origen semejante, nos fué imposible establecer esta relación aunque son algunos los pazos existentes en la zona. La falta de una cofradía religiosa y el apoyo de un hidalgo rural pudo ser lo que propició que estas danzas se quedasen huérfanas de patrocinadores, siendo exhi-

bidas durante una fiesta, el Carnaval, para la cual fueron posiblemente creadas no existiendo la opción de su sacralización.

En cuanto a la danza de espadas de Marín y a pesar de las numerosas noticias que demuestran su antigüedad y expansión geográfica, son muchas las dudas que subyacen al intentar una interpretación de la misma. La encontramos en el mundo rural interior, en los puertos marineros y en las celebraciones del Corpus como ofrenda de los cofrades o de los gremios (que en Galicia merecerían un estudio pormenorizado), intuyendo de ella una relación con antiguas danzas guerreras en las que el uso de la espada y el grupo (cofradía o gremio) parecen ser los únicos, aunque importantes, elementos de contraste. A pesar de que seguimos manteniendo nuestras reservas sobre su origen, cabe la posibilidad de que la antigua coreografía, más ruda, fuerte y agresiva se tornase en suave exhibición por exigencias del entorno eclesiástico (iglesia, cofradía, santo patrono...), en el que luego se

desenvolvería hasta nuestros días ya adaptado convenientemente al simbolismo que se deduce de determinadas características que como en el caso de Marín dimanar de la propia hagiografía del santo guerrero, el arcángel San Miguel.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Fernández del Riego, Francisco (1950): *Danzas populares gallegas*. Buenos Aires 1950.
- Filgueira Valverde, X. F.: *Notas históricas sobre la procesión del Corpus de Pontevedra*.
- Caro Baroja, Julio (1984): *El Estío festivo*. Madrid.
- Bonilla, Luis (1964): *La danza en el mito y en la historia*. Madrid.
- González Reboredo, X. Manuel (1997): *Guía de fiestas populares de Galicia*. Vigo.
- Sampedro y Folgar, Casto (1986): *Cancionero musical de Galicia*. Pontevedra.
- Linares, J. J. (1986): *O baile en Galicia*. Vigo.
- Dasairas, Xerardo (1994): *De danza y contradanza*. Programa fiestas Darbo.